

LA CONFIANZA DE JESUS : “NO TENGAIS MIEDO”

Francesc Ramis Darder

La expresión “No tengáis miedo” resuena muchas veces en labios de Jesús y en la voz de los profetas. En el sentido más catequético, constituye la invitación que el Señor dirige al ser humano para que busque el sentido de su vida en el designio divino.

Empezaremos el estudio esbozando el sentido de dicha expresión en el Antiguo Testamento, allí encontramos que la angustia ante el futuro que depara la vida, constituye la característica de quienes viven pegados a la idolatría. Como sabemos la idolatría no se reduce a adorar imágenes fetiches, sino que consiste en confiar la vida al poder del dinero, al ansia de dominio sobre los demás, querer aparentar... Por eso cuando Jesús exclama “No temas”, invita a confiar sólo en él y desdeñar el falso poder de los ídolos. Sería el equivalente de decir: “Ten fe”. La fe en Jesús no sólo aleja el miedo, metáfora de la idolatría, sino que planta en el corazón humano la certeza de la vida para siempre en las buenas manos de Dios.

Ya en el Nuevo Testamento la perspectiva se convierte en liberadora : “¿Por que teneis miedo? ¿Es que no teneis fe?” . Vemos pues que la confianza en Jesús provoca en el hombre la certeza de sentirse seguro en las buenas manos de Dios.

En Pastoral de la Salud es importante repetir a oídos del enfermo las palabras de Jesús : “No temas” o dicho de otro modo “Confía en el Señor”. Pronunciamos las palabras de Jesús no sólo con nuestros labios sino con el testimonio de nuestro acompañamiento . Sin duda la veracidad de la palabra y el testimonio del acompañamiento, conforman la llave que ha abierto el corazón de tantos enfermos al encuentro con Jesús, el Salvador del mundo.

Desde el punto de vista bíblico, el tiempo de enfermedad es una ocasión privilegiada para el encuentro entre el hombre y Dios, para poder plantar o hacer crecer la semilla del evangelio en el alma del enfermo.

2- El sentido teológico del sufrimiento humano

Al ser humano le sobrecoge el sufrimiento que agrieta el corazón de tantas personas y tantos países: guerras, hambre, enfermedades, injusticia...todo ello desgarrar el alma humana. Todos ellos no provienen de Dios sino que tienen diferentes orígenes. Una enfermedad no brota del designio de Dios que la envía contra un paciente, la enfermedad nace del mismo carácter limitado de la naturaleza humana que como tal envejece y se deteriora. La actitud del ser humano ante la enfermedad debe de ser doble, por un lado el compromiso con la investigación científica y por otro, el suavizar las consecuencias dolorosas de la enfermedad mediante el acompañamiento de los enfermos y la solidaridad con quienes sufren. Esta sería

pues la pregunta: “ ¿Percibimos algo más profundo en la enfermedad cuando la contemplamos con los ojos de la fe cristiana?”.

El ejemplo de Jesús ante el tremendo sufrimiento de su pasión fue, no la de sucumbir ante el miedo, sino la de poner toda su confianza en el Padre.

En el caso del enfermo, muchas veces lo que el personal sanitario trata como ansiedad y angustia ante el dolor o la propia muerte, no deja de ser la ocasión que Dios le brinda al voluntario de Pastoral de la Salud de decirle al oído: “No tengas miedo”.

Otro protagonista importante en los textos bíblicos sería la actitud de Pablo. Cuando el apóstol se gloria de su debilidad no es un masoquismo sin sentido, sino que ve en el sufrimiento la ocasión que le permite sentirse como Jesús cuando entregaba su vida por amor. Este también es el caso del propio Jesús quien se hace totalmente hombre ante el sufrimiento. A esto se le puede llamar “misterio”. El sufrimiento fue la ocasión privilegiada, el misterio, en el que Pablo pudo encontrarse íntimamente con Jesús, su Salvador.

Cuando en nuestra tarea pastoral nos encontramos con un enfermo, no sólo tenemos delante un ser que sufre, sino sobre todo, a una persona que vive un tiempo de “misterio”, o sea una ocasión privilegiada que Dios le pone para encontrarse con él. Es por ello un momento oportuno para testimoniar con la voz y con nuestra conducta un : “No temas”... una invitación a depositar el sufrimiento y la vida entera en las manos de Dios.

3- María icono de la confianza y del acompañamiento

María aparece en el evangelio como aquella que venciendo el miedo, da el Si más rotundo a la voluntad de Dios. También es aquella que aparece en la visitación, en el calvario junto a la cruz y como Virgen de la Piedad sosteniendo a su hijo ya muerto. Es en esta situación como vemos en sus ojos la certeza de que el amor de madre no se rompe con la muerte sino que sus ojos reflejan la esperanza cierta de la resurrección de su hijo. Es por ello que la virtud de piedad convierte a María en el icono de la confianza y del acompañamiento.

El compromiso en la Pastoral nos impele a convertirnos en testigos de la piedad. Que consiste en creer firmemente que la relación que Dios ha trenzado con nosotros por amor es tan sólida que ni siquiera las garras de la muerte podrán anularla. Ante el enfermo debemos ser cristianos valientes, sin miedo, para comunicar a quien sufre que la relación amorosa que Dios ha trenzado con él, es más fuerte que el dolor y la muerte. ¡Sólo el amor hace las cosas nuevas!.